

## NOTA EDITORIAL

# LOS SUCESOS DE CARTAGO

Los sucesos ocurridos en la ciudad de Cartago el domingo último, que culminaron en dolorosa tragedia, están demostrando de modo palpable que nuestro pueblo ha dado un paso atrás en lo que a cultura cívica se refiere. Hasta ahora habíamos ostentado orgullosos los costarricenses una flor en el ojal por nuestro buen juicio y cordura para discutir los problemas electorales; la ecuanimidad había sido nuestra regla invariable de conducta, y en plazas públicas, periódicos y clubs, cada cual con vehemencia, es cierto, pero con mesura, enaltecía al candidato de sus simpatías, ponía de relieve las virtudes que a su juicio lo adornaban y hacía patente el talento y pericia para llevar por buen sendero los destinos del país. Con profundo dolor pensamos si ya esas bellas cualidades van desapareciendo en nuestro pueblo, y para poner fin al mal, preciso es buscar la causa.

Justo es hacer constar que si el pueblo ha perdido mucho de su ecuanimidad y cultura que antes ostentara en los torneos políticos, no es suya la culpa, sino de aquellos que sin medir consecuencias, y teniendo tan sólo en mira la satisfacción de sus desmedidas e incontenibles ambiciones personales, han relajado el espíritu cívico de sus conciudadanos con discursos subversivos, preñados de rabia y de bilis. Ya en otras ocasiones hemos hecho notar que en ninguno de los discursos del Jefe de los llamados republicanos, se encuentra una palabra de esperanza para el futuro, no hay un sólo propósito que traducido a la realidad pueda considerarse como obra de progreso para el pueblo cuyos destinos con incontenible sed quiere regir. Ninguno de cuantos han rodeado a la tribuna del candidato azul, ha aprendido cosa que pueda servirle en la vida para algo; las peroratas del señor Jiménez han sido siempre explosiones de rabia, el insulto ha estado siempre a flor de labio, pues no ha podido disimular la cólera que le produce el triunfo indiscutible del Licenciado don Cleto González Víquez, y su educación llega hasta servirle para disimular esa contrariedad. Sus propagandistas, no han hecho otra cosa que vociferar en las tribunas públicas, y el irrespeto, el denuesto han sido su programa. Pero esa semilla no podía quedar sin dar su fruto: ahí lo tenemos ya. El domingo en Cartago, ese pobre pueblo que se mueve inconsciente, dirigido por manos cobardes que en el momento de las responsabilidades se esconden, se lanzó contra ciudadanos que pacíficamente hacían una manifestación política.

No faltó un irresponsable que disparara su arma, ni un ciudadano que sirviendo de instrumento, quisiera descargar un garrote con el fin preconcebido de suprimir a una de las figuras prominentes del Partido Cletista. Pero seamos justos, no le cobremos a esas pobres gentes su mala acción, no son ellos los responsables; esos mismos hombres bien dirigidos habrían sido capaces de algo bueno. Hemos de cobrar la responsabilidad de los hechos ocurridos en Cartago, a los directores del Partido Republicano. Primero a quienes con sus prédicas ha llevado al ánimo de las gentes el germen de irrespeto para los demás y el menosprecio para quienes son mercederos de consideración, y en segundo lugar a aquellos que como jefes inconscientes de los deberes de su cargo, no evitaron aquel encuentro. Todos conocemos el arreglo firmado ante el Gobernador de Cartago por los jefes de acción de ambos partidos; por ese arreglo se fijaron de modo definitivo los días en que los partidos harían sus reuniones; en cumplimiento de ese compromiso el Partido Unión Nacional ha venido haciendo sus reuniones con entera sujeción al mismo.

Como el domingo pasado le correspondía a la Unión Nacional hacer su reunión, se solicitó el permiso del caso, y entonces los mal llamados republicanos quisieron interrumpir la manifestación a que como ciudadanos y en virtud del pacto mencionado, teníamos derecho. Sabedor el Jefe de Acción del Partido Unión Nacional de las actividades de los republicanos, se dirigió a quien tenía que dirigirse, al Jefe de Acción de aquellos, creyendo encontrar en él al hombre que había firmado un convenio. Desgraciadamente no fué así; la firma puesta al pie de un compromiso no valía nada para aquel señor, y no solo no hizo nada porque se cumpliera lo que llevaba su firma, sino que haciendo causa común con la manada, indujo a esta a los desafueros que ya todos conocemos.

Para ser claros debemos decir: o bien el Jefe de Acción del carlismo en Cartago no sabe cumplir un compromiso y hace tabla rasa de su firma puesta al pie de un documento, o sus consejos y observaciones al grupo carlista, no son oídos por éstos. Cualquiera de estas dos cosas ha ocurrido en Cartago el domingo pasado, pero sea cual fuere, no creemos que haga honor a ese jefe de acción. Lo primero lo coloca en el terreno de los que no honran su firma, y lo segundo en el de los ineptos cuyas órdenes se oyen pero no se cumplen.

Como con motivo de estos sucesos el señor Presidente de la República dió a «La Tribuna» un reportaje en que manifiesta arrepentimiento por haber permitido la reunión en las condiciones en que se llevó a cabo, y aún cuando él no necesita de nuestra absolución, creemos oportuno decir que ni el señor Gobernador de Cartago, que dió el permiso, ni el señor Presidente que se abstuvo de

revocarlo, tienen motivo de arrepentimiento, pues no han pecado. En efecto ellos no podían prever lo que luego ocurrió; tal vez pensaron que si bien podía suscitarse algún incidente personal, éste no pasaría de bofetadas de las cuales nadie se muere, pero estamos seguros de que nunca les pasó por la imaginación que en vez de pacíficos ciudadanos lo que había en Cartago era apaches armados hasta los dientes. Así, pues, por ese lado no hay motivo para que el señor Presidente se arrepienta, pero lo que sí le traerá más de una molestia al Jefe del Ejecutivo, es su obstinación de mantener en la Comandancia de aquella plaza a don Ezequiel Sáenz, contra la voluntad manifiesta de todo Cartago.

La gravedad de los sucesos del domingo se debe a la concentración de la policía por un lado y a la esperanza de impunidad que tienen los que se sienten respaldados por las autoridades. Pues aunque la policía no tomó oportunamente parte activa el domingo, el endoso moral de ese cuerpo envaletona de tal modo, que llegará el momento en que la policía, lejos de ser una garantía para el ciudadano, será una constante amenaza.

Esta es nuestra manera de ver los sucesos del domingo en Cartago. Hemos sellado nuestros labios hasta este momento, porque no queríamos aventurar un juicio apasionado a raíz de los sangrientos hechos cuando la indignación nos ponía una venda en los ojos.

Ahora que ya han transcurrido varios días y que se ha sentado la responsabilidad de los hechos, damos nuestra opinión fría y reposada.

La Unión Nacional tenía permiso, estaba autorizada para celebrar su reunión en el pasaje de San Luis. La única culpa de nuestro partido es la que le dan los carlistas por haberse empeñado en ir a donde ellos le habían notificado que se opondrían a su presencia. Pero esto no pasa de ser más que una ingenuidad del carlismo, el cual con los acontecimientos de Cartago, quedó notificado ya de que la Unión Nacional está constituida por hombres a quienes no amedrentan las amenazas y que cuantas veces se quiera, nuestro partido irá a donde haya que ir, siempre que, como en Cartago, esté respaldado por su derecho.

N. V.

## Santacruceñas

Las vísperas de despedirse de estos lares netamente cletistas los conocidos carlistas Carlos Lata y Valenci-Año, se pegaron éstos una *mejenga* que callaron dormidos en las calles; y Campana, Pepe Arias y Clodo Rosales los velaron como a difuntos, con candelas y cantándoles respensos y vigiliat. Con semejantes representantes del carlismo el cletismo está ya vencido!!!!

Anoche en el club azul habló solamente Agatón Rojas y como no hubo carlista que lo aplaudiera, por guasa lo hicieron los cletistas entre éstos una partida de chiquillos. Gócher no se atrevió a hablar. ¿Sentirá vergüenza? Puede ser. ¿Dónde están, pues, esas innumerables huestes azules? Los infantes de Aragón ¿qué se hicieron? ¿Están en la imaginación calenturienta del dantor?

Anoche también se estrenó en nuestro Club el nuevo orador don Ramón Gutiérrez, quien después de darnos el saludo cariñoso que nos envió el Ilustre Lic. González Víquez, con palabra clara y contundente pulverizó al carlismo sin descender a un lenguaje inculto. Fué ovacionado por el público.

Don Francisco Cubillo, conocido carlista y capitán de la milicia, ayer

a esta ciudad desafiando a apostar \$ 3,000.00 al triunfo de don Carlos María y como don Vicente Alvarez le aceptara la apuesta y le presentara esa suma en resplandecientes billetes de cien colones para formalizar el respectivo convenio, el señor Cubillo le dijo que eso era muy poco, que él apostaba diez o veinte mil colones, medio millón, etc., etc. y por fin «calose el chapean, requirió la espada, fuese y no hubo nada». Así son los carlistas: desafían y una vez aceptado el reto, salen huyendo.

El distrito de Bolsón que antes había sido baluarte azul, hoy sí no es cletista en su mayoría, las fuerzas de ambos partidos están equilibradas y es muy posible que al final de la jornada haya una abrumadora mayoría en favor del Licenciado González Víquez porque las personas honradas de aquella localidad están comprendiendo y recordando lo beneficioso que fue para ellos su primera administración. ¡Bien por ese pueblo!

D<sup>a</sup> URRACA CIUDADANA  
Santa Cruz, agosto 7 de 1927.

### ¡Lea este periódico!

Su lectura le será agradable, es convincente y se nutre de razones, no de insultos. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

## Don Carlos llega por lana a la villa de Pacayas y sale trasquilado

El 15 del corriente, por ser día de la subida del Señor a los cielos se le metió en la masa encefálica a don Carlos María que él también debía de subir, aunque fuera las cuevas de «Coto» y «Paso Ancho» para visitar Pacayas y Capellades en compañía de unos sesenta discípulos de «Baco», cabalgando en briosos jamalgos «de jalar pan». Entre los acompañantes venían turcos, italianos, un mudo y poco le faltó traerse los chinos de las lavanderías de cuellos de Cartago y San José.

Una vez llegados los «cuatro jinetes del apocalipsis» a este lugar, el cual creían completamente de ellos, al encontrar que sólo cuatro lo esperaban, pensó que lo mejor era llenar primero su tripita en casa de don Ambrosio Solano, donde se les preparó el «chojín». Pero como que allí estuvo «chinga», (decimos la cuestión del almuerzo) porque los damnificados fueron tres tífites y el pobre mudo.

Después de haber matado a quien los estaba matando, se dieron el taco de levantar tribuna en el Club frente a la Iglesia, tomando la palabra Carlos María para poner a don Cleto por lo más bajo, y él solito se llevó a las alturas, sin recordar que estaba parado en una «banca» a dos cuartas del suelo.

Nosotros creemos que por estar tan demasiado lleno su estómago, no intentó encaramarse en el techo de la iglesia o en el palo de la bandera. Pero sí estaba bien «encaramao» cuando lo silbaban y cuando vivaban a don Cleto. Ahí fué donde perdió la chaveta: gritó, lloró, roncó, cantó el fado,

y por último, su chifladura le dió por hablar del contrato Amory, de libertades y de lo bueno que él sería cuando esté en la Presidencia.

Que sí Firirico! A otro perro con ese hueño, fué la contestación de este pueblo que es unánimemente cletista. Y renovando los vivas a don Cleto le despertaron de sus fantasías, y al notar que era en una banca donde estaba «rajando», se apió cediéndole el campo a su «dije», Albertazzi Avenadaino, el que comenzó por repetir las mismas frases de su jefe, pero como el pueblo seguía en su afán de vivir a don Cleto, descartó a gritar: Ese pueblo que grita, ese pueblo que aulla, ese pueblo inconsciente que viva a don Cleto, ese pueblo que no tiene cuatro dedos de frente... y de ahí no lo sacaban ni con cuatro tractores de la Costa Rica Motor.

Después siguieron otros oradores de alcantarilla, terminando con un viva a Carlos María que por cierto lo contestó el mudo, y bajando el telón se disijeron a Capellades donde los esperaba Sixto Solano, que no los pudo atender como deseaba por habersele terminado la «galleta». El único que los atendió en debida forma, tanto en la llegada como en el regreso fué un fuerte aguacero.

«Pobrecitos»: hay que considerarlos porque son parecidos a una «zarabanda» de gitanos que al encontrar fracasados sus negocios, estallan en rayos y centellas.

Que Dios los lleve por buen camino, ya que no tienen cuatro dedos de frente.

MICARLA

## La segura derrota los tiene locos

Se nos informa de Santa Ana que algunos de los «cuatro gatos» «Carlotos», desesperados por su inevitable desastre, tratan de amedrentar a los cletistas que ellos creen timoratos con la burda bola de que el gobierno no está levantando sumaria en averiguación de quienes silbaron a Carlos María el día de la fiesta patronal de aquel lugar, para aplicarles riguroso castigo, y que sólo será perdonado el que se pase al bando azul. Es necesario que nuestros correligionarios sepan que tal especie no es sino una de las muchas argucias de que vale el enemigo, tendientes a obtener por la fuerza «como buenos Republicanos» lo que no pueden lograr por los medios lícitos de propaganda dada la falta de popularidad del mal llamado candidato Republicano.

Sébase que éste no desempeña ningún alto cargo oficial, sino que es un simple candidato a la derrota y que del hecho ocurrido el día y en el lugar mencionado no se puede deducir comisión de

delito ni falta reprimibles.

Convendría el inflado pretendiente a la Presidencia y sus contados adeptos que la rechifla de que fué víctima el primero en el pueblo en donde ha flameado, flamea y flameará orgulloso el pendón rojo, fué muy merecida por su traición al valiente adalid del Reformismo, y que quien siembra vientos recoge tempestades.

También se nos asegura que el Secretario de la Jefatura Política del cantón referido se ha dado el lujo de empapelar su vivienda por fuera con vivas y retratos del candidato azul, y que el Jefe del desatinado muchacho se hace el zueco. Por ser esa clase de empleados de nombramiento del Ministro de Gobernación, aunque pagados por los municipios, y estar llamados en cualquier momento a remplazar a su Jefe en sus ausencias temporales, el hecho referido es censurable y reprimible. Qué dice de esto el Gran República que preside los destinos de la Patria?

UN VISITANTE

# Mientras pasa este año

A cargo de MIGUEL ANGEL OBREGÓN

## Una opinión valiosa

Le preguntamos a Sotela en el seno de la más estrecha amistad, cierta noche, en un café en que converge la élite de estos que pergeñamos cuartillas: —Tiene usted fé ciega en el triunfo de lo que llaman ustedes «causa republicana»? —Para serle sincero, he de confesarle— dijimos el bardo— mi fé en la victoria, no es ciega: llámela usted tuerta si quiere. . . .

Es esta la opinión de uno de los más significados líderes de la causa de Carlos María.

## Calamares en su tinta

Fué en el mes de febrero, allá en Puntarenas. Se bañaba «Jabón de Chanchó» en los baños públicos de aquel puerto. En eso se le ocurre lanzarse fuera de los baños y adentrarse en la mar.

—¡Ay! —Gritó una señorita que miraba el gesto audaz de «Jabón de Chanchó». —Se lo va a comer un tiburón!

—No—le dijimos—. Sólo que dé con él de manos a boca. A dos cuartas, no lo vé. Es como los calamares en su tinta.

## Un caso al revés

Todos, como lo manda Dios, tenemos una lista de las personas a quienes le debemos, para pagarles cuando la suerte nos provea.

En cambio, «Higuerón Quemao» tiene lista de las personas a quienes no les debe.

Seguramente es para entretvistarse con ellas y entrar en transacciones. . .

## Llora y serás perdonado

Dicen que Carlos María, en la madrugada siguiente de la noche de Cartago, fué a visitar a los heridos, en compañía de su hermano el doctor don Luis Paulino.

Dicen también que lloró. ¡Lloró acerbadas lágrimas sobre el lecho de aquellas víctimas!

Esto habla muy alto de los sentimientos de Carlos María.

Un hombre que llora a los pies de sus propias víctimas, es un hombre salvado.

En esta ocasión, las lágrimas han redimido a un culpable. ¡Loadas sean las lágrimas!

## El Agente de Policía

de San Antonio de Nicoya hace propaganda política carlista. Oiga el Gobierno.

Habiendo sido engañado por el Agente de Policía de San Antonio don Ildelfonso Leal Zúñiga de que el Partido Carlista es oficial, —y convencido de que el actual Presidente de la República no favorecerá ninguna candidatura,—protesto de ese partido, y me adhiero de todo corazón al Partido Unión Nacional, que proclama la candidatura del Licenciado don Cleto González Víquez, que hará la felicidad de Costa Rica.

A ruego de Carlos Sequelra ú. ap. que no sabe firmar.

JOSÉ D. CÁRDENAS

Testigos: SAMUEL MATARRITA J., DAVID OBANDO.

## Los dos Higuerones

El «Diario Republicano» publica la directiva de un lugar de esta provincia que se llama «Higuerón de Cañas».

Eso de «Higuerón» tiene ardid a San Ramón de Esquipulas.

Dícennos que el aludido se ha presentado ante el partido a suplicar que le cambien de nombre a esa población, porque entre

«Higuerón de Cañas» e «Higuerón Quemao» la diferencia es muy poca.

Está en estudio el caso de los dos higuerones.

## La segunda tanda del karlismo

Hoy, a las 7 de la noche, en el escenario del Teatro América, se reprisarà la comedia carlista, la irremediable comedia de estos cómicos de la legua.

# Sí señores, hablador por boca de ganso

Don Manuel Castro Quesada dijo, irreverentemente, del señor doctor don Ramón Zelaya, la horrible herejía de que éste había sido «un abogado subalterno de la United Fruit Company.» Con este motivo, el señor doctor, lleno de sacra y justísima indignación, en dos documentados artículos le ha dicho a don Manuel cuántas son cuatro. Empieza diciéndole que habla de lo que no sabe porque no lo ha aprendido.

Esto se lo tiene muy bien ganado el señor Castro Quesada, porque, con ser abogado y todo, muestra una lamentable ignorancia de la gloriosa historia profesional del doctor Zelaya, por donde se ve que ha perdido la mitad de su vida y que es un hombre absolutamente incapaz de seleccionar sus lecturas biográficas, ya que el dicho don Manuel ha malgastado su tiempo leyendo fruslerías como las Vidas Paralelas de Plutarco, habiendo podido emplearlo en cosas que le darían mayor lucimiento y enseñanza, tales como la historia de las glorias de nuestro Foro, como podría probárselo el doctor detractado imponiendo a su modestia la tortura de darse a sí mismo por ejemplo. El doctor habla más claro (¿claro, Zelaya?) y comprueba que a don Manuel no hay por dónde cogerlo, porque aunque don Ricardo le confió al último nada menos que el puesto más alto que tenía en su mano—la Secretaría de Relaciones Exteriores—en cambio, el doctor dejó al Canciller en la penumbra, pues nos confiesa que en 1923, sus discursos doctorales fueron los elogios más altos que de nuestro Presidente se hayan hecho, se hagan o puedan hacerse respecto de él, por siempre jamás Amén. Informa muy oportunamente a don Manuel, que Costa Rica entera sabe lo que valen sus apreciaciones; entiéndase bien: Costa Rica entera, sin excluir siquiera a Crifo Alto. Mantiene su tesis de que no ha sido abogado secundario de la United, haciendo memoria de que precisamente en el año de gracia de mil novecientos doce conferenció con el Padre Eterno, quisimos decir con Mr. W. E. P. Mullins, para solicitar un platal como depósito de demanda contra una compañía sin capital alguno: este fue el principio de una serie de aciertos jurídicos que por poco vuelven loco de contento a don Ricardo, y cierra

el jurista europeo con una frase napoleónica y aplastante: «¡a eso es lo que llama don Manuel, un abogado subalterno!»

Vista la prueba ofrecida por el doctor Zelaya de los puntos que él calza en el Foro universal no le quedará otro recurso al pobre don Manuel que reconocer que Hughes, White, Parker, abogados de primera línea, con quienes entre otros don Manuel procuró mantenerse en estrecho contacto en los días en que fue nuestro Plenipotenciario en Washington, han debido para completar su educación hacer un viajecito a la Tiquicia, donde entre nuestros conciudadanos no faltaría quien les diera unas leccioncitas de Derecho.

Demuestra a las claras que don Manuel le tiene una envidia de la amarilla, por no decir de la negra, negándole sus indiscutibles, altos y castaños méritos.

Desde luego, la elevada posición del doctor Zelaya no le permite usar un lenguaje descomedido y así se limita a llamar al Licdo. Castro Quesada botija verde, politiquero de profesión, pescador en aguas turbias, corruptor del ambiente patrio y media docena de cosas más en que jamás se sale de recato en el lenguaje; pero nosotros, que no nos andamos nunca con rodeos, denunciemos a don Manuel Castro Quesada como miembro de la «Camorra Italiana», de la Maffia de Nueva York, y de la Mazamorra de Alajuela.

Esto le enseñará al abogadillo Castro Quesada a negarle méritos a insignes juristas y hablar ligeramente de un miembro de la antigua y honorable profesión del Derecho. Un hombre que no se distingue entre un abogado principal y uno secundario de una compañía extranjera, revela, vive Dios, grave limitación intelectual, y unas pasiones color vampiro que dan grima. Súmese a tan siniestro «Haber», unas tendencias verdaderamente peligrosas. Es menester aislarlo. ¡Parece mentira que existan semejantes monstruos! Por otro lado, ¿cómo resarcir al doctor Zelaya de la honda pena que le causa tener que decir, bajo su firma, que es grande entre los grandes?

JUAN RAFAEL

Anúnciese en «PATRIA»

Hace un año iniciaron la temporada de farsas, en el mismo escenario, con un éxito que pasará a la historia. Fué cuando aquella tristemente famosa «Convención Republicana» en que Carlos María resultó electo candidato del partido contra toda su voluntad. ¡Y aún le pesa el tonelaje de su candidatura!

Esta noche será la magna asamblea, de la que saldrá el tan esperado Programa del Partido Republicano. En ese programa—como ya hemos dicho en otras ocasiones—saldrá a relucir aquella cláusula que es esencia vital de la ideología republicana: *Mano fuerte contra todos los que ahora son mis enemigos.*

Podemos asegurar que sobre este insolente postulado, descansa el espíritu del programa karlovíngeo. No podrían lanzar otro, gentes que están apostadas en los recodos del camino dispuestas a todo género de asaltos.

Esperamos, pues, la magna Asamblea de esta noche, en que estos «republicanos» han de convencerse de que son la nota disonante en la armonía cívica que reina en San José.

## El Sotela de las tribunas

No sabemos por qué las gentes que lo oyeron, vienen alarmadas de la reunión de Barba, en que Sotela, el elegíaco Sotela se paró y dijo inconscultas cosas.

Cuentan que este cantor de tumbas y de sauces, de madre selvas y cipreses, rayó allá en Barba en el delirio oratorio. ¡Derritióse en injurias!

¿Cuándo no ha sido la injuria el máximo argumento de Sotela? ¿Cuándo no fué el denuesto el arma predilecta de esta meretriz de las tribunas? ¿Cuándo dejó de ser la calumnia la batería ofensiva de este soldado mercenario, de este condotieri, de este alquilado de la pluma y la palabra?

Dios guarde de dejara de serlo así: entonces desaparecería Sotela de las actividades republicanas, en donde se hace tan necesaria su «lengua de querube».

Una vez dijimos que Sotela, a más de turiferario, tenía alma de canchero. Adulador y perro. No el perro fiel aquel que nos guarda de todo cercano peligro, sino el can incondicional, el can que muerde a la sola señal de su amo, a la señal que le haga la mano de un amo que su alma de vasallo se ha impuesto.

Ese, es el tal Sotela. Por modo que lo que derive de él, a nadie ha de asombrar.

**GANGA**  
Carbón de mangle, despolvado y rebajado a \$ 4.50 el saco de 75 libras. Se lleva a domicilio. Depósito 50 varas al Este de La Tempstad. TRINIDAD CARVAJAL.  
Agosto de 1927.

## El Baquedano llegará el 11 de octubre

La corbeta chilena «Baquedano» llegará a Puntarenas, y el Gobierno ha comisionado a los comandantes del puerto para obsequiarlos con cerveza *Selecta* y con refrescos de la afamada casa Traube.

# Continúa el desbande carlista en Juan Viñas

Los ciudadanos conscientes de sus deberes cívicos, se apartan del carlismo y se colocan honrosamente en las numerosas filas cletistas

Se me presentó un señor carlista, diciéndome que don Carlos María era hermano de don Ricardo Jiménez, de sus mismas condiciones, y que por tanto, diera la firma por él. Con esta idea, firmé por don Carlos María. Después he sabido, que ni don Carlos María es hermano del Presidente, ni es parecido, ni en el modo de andar, pues sus condiciones son completamente contrarias.

En cambio, veo en don Cleto González Víquez al hombre serio, sereno y talentoso, perfectamente capacitado para continuar la actual administración.

Desde luego, protesto del carlismo y me declaro franco y decidido cletista.

## f) Estanislao Cambronero Monge

Juan Viñas, agosto 21 de 1927.

Me instaron unos señores carlistas de Juan Viñas, cuyos nombres no quiero dar para no causarles molestias, pero si es del caso los daré, para que firmara un memorial de asuntos de la Municipalidad. Luego, he sabido que mi firma significaba la adhesión a don Carlos María Jiménez. Protesto del abuso cometido con mi firma. Con mentiras, que son su único argumento, el carlismo va al desastre.

Pertenezco al Partido, que además de ser tan grande, es serio y respetuoso. Soy Cletista.

## f) Rafael Sánchez Orozco

Juan Viñas, agosto 21 de 1927.

Habiendo sido siempre Republicanos, cuando se presentó la candidatura de don Carlos María Jiménez, creímos que este señor fuera el representante de los ideales de nuestro Partido, y nos adherimos a su candidatura. Luego nos damos cuenta de que los verdaderos republicanos, como don Manuel Castro Quesada, don Manuel Coto Fernández y muchos otros republicanos genuinos, acuerpan la candidatura del eximio Patriota don Cleto González Víquez.

No somos republicanos de pega; somos republicanos verdaderos; y por esto, seguimos a nuestro leal Jefe, al ciudadano que siempre ha estado al pie de la bandera de las libertades patrias, don Manuel Castro Quesada. Por estos motivos, nos apartamos de los oportunistas carlistas, y guiados por la más sincera convicción, nos declaramos decididos cletistas.

## f) Otilio Varela Sánchez

f) Antonio Godínez Azofeifa  
f) Juan Godínez Mesén

Hace algunos días se nos presentó un señor carlista de apellido Solano, hablandonos del Partido Republicano. Firmamos por este Partido. Tiempo después, estando nosotros ausentes, tuvieron el valor de pegar, sin nuestro consentimiento, vivas a Carlos M. Jiménez, en nuestras casas.

Reflexionando después acerca de estas cosas, llegamos a estas conclusiones:

Don Carlos M. Jiménez no es el candidato verdade-

ro del Partido Republicano; el candidato del verdadero Partido Republicano, del verdadero Partido Agrícola y del verdadero Partido Reformista, bajo el nombre de Partido Unión Nacional, es uno de los más distinguidos costarricenses, merecedor por mil títulos de la Presidencia de la República, Lic. don Cleto González Víquez. Además, se realizó un ultraje a nuestros casas que no debemos perdonar; en nuestras casas se ponen los vivas que nosotros queremos, por eso ya pusimos «Viva González Víquez». Y además, hemos sabido que el señor L. Solano, fué agricultor en la campaña pasada, y ahora republicano de pega; es decir, no es republicano ni agricultor ni nada.

Esta íntima convicción, dada por nuestras propias conciencias, nos impele a declararnos, con toda honra, francos cletistas.

## f) Juan Nicomedes Ulloa Madrigal

f) Ernesto Ulloa Guillén.

Juan Viñas, agosto 21 de 1927.

## Una tomadura de pelo

A todos mis amigos en Juan Viñas, les consta, que soy cletista desde que se inició esta campaña. Fuí Jimenista, de don Ricardo Jiménez, y soy Republicano de verdad. Don Manuel Castro Quesada, don Manuel Coto Fernández, son un vivo ejemplo para todos nosotros. Sigo a mis verdaderos Jefes; por eso soy Cletista. Además de ser Cletista, soy joven y tengo mis ratos de humor. Se me ocurrió tomarles el pelo a los cuatro carlistas de este lugar. Me invitaron unos Carlistas a una juerga y me instaron a firmar por don Carlos M. Jiménez. Firmé por don Carlos M. Jiménez, no para Presidente de la República, sino para Presidente de la Juerga. Valía la pena tomarles el pelo. En efecto a los pocos días apareció mi protesta en el Republicano, digno de lástima en unos casos, y de burla en otros como el presente. Que sepan mis amigos que la protesta que apareció en el Republicano es una tomadura de pelo a los carlistas. He sido, soy y seré un admirador y un partidario del próximo Presidente de la República, Lic. don Cleto González Víquez.

## (f) JUVENAL CERDEÑO C.

Juan Viñas, agosto 22 de 1927.

# Una aclaración de Las Juntas

En nuestro periódico correspondiente al 13 del corriente, se publicaron algunas protestas bajo el título: «De Abangares, sigue la zarama». Por un error involuntario, dos nombres de los protestantes, aparecen equivocados. Donde se lee Florentino Castillo, debe leerse Florentino Cordero; y donde dice: Jorge Rojas Castillo, debe leerse: Gonzalo Rojas Castillo.

Hacemos esta aclaración para evitarle alegrones de burro al carlismo de Abangares.

# De Lovaina al estrado del prostíbulo

Ya es tiempo de que los obreros piensen más hondamente sobre los inconvenientes de la política que lleva a cabo el señor Carlos María Jiménez, jefe de un partido que enarbola la bandera negra del odio a los trabajadores, a los que luchan constantemente en los talleres y los campos para ganarse el pan de cada día.

Estudiamos el espíritu del candidato carlista, y poco a poco iremos encontrando en él los síntomas de una rebelión contra todas las cosas de bien. Dentro de su absolutismo no concibe más que la idea de una servidumbre incondicional que resta las conciencias y el pensamiento, colocando a los que le rodean en una situación esclavizante, impropia de la condición moral e intelectual de muchos individuos que tienen como sagrado derecho su libre albedrío.

Esa aberración mental del señor Carlos María Jiménez es la que ha crecido en él el ambiente de trastorno político, que ahora trata de exteriorizar en todo el país, pasando por sobre los fueros de la cultura y la dignidad que debe acreditar a un candidato a la presidencia de la República.

Y es conveniente para el país esta táctica, cuya doctrina mal sana corrompe la tranquilidad de la nación?

¡No! Y quién implantare este sistema—que se va generalizando en el carlismo—llevará sobre su conciencia el baldón de mal costarricense.

Y a quien toca evitar esto es a los trabajadores del país. Los obreros, que han sido estigmatizados por el orgullo altanero del señor Carlos María Jiménez, son los primeros que deben aprestarse a atajar ese mal que obstruirá por completo el derecho de sus principios sociales a fin de dar paso franco al nepotismo que amenaza con adueñarse del poder público.

Quien da mayores alientos a esa política mal sana, es el señor Carlos María Jiménez, el hombre que, olvidándose de la austera enseñanza de la Universidad de Lovaina, baja ahora al estrado del prostíbulo para degradar y relajar el espíritu cívico del pueblo, como lo dice Francisco Fernández Boza, en la carta que a continuación se reproduce:

«San José, 20 de agosto de 1927.

Señor Licenciado

don Carlos María Jiménez

Estimado señor:

Debido al respeto y consideración que me merecen su casa y su persona, no me fue dado contestar como debía los cargos que me hizo como propagandista Reformista que militaba en el Partido Republicano en la presente campaña electoral. Yo lo hago en esta forma porque usted se alteró, y no era posible ya en ese punto una discusión serena, más provechosa para usted convertido ahora en un Candidato, que debe conocer mejor a ese pueblo de quien pretende sus votos, que para mí que soy apenas un humilde trabajador.

Opinaba usted que los obreros no estamos preparados para las luchas cívicas por cuanto no hemos pasado por las aulas de Lovaina, y esto que pudiera ser cierto, en cierto modo, implica una apreciación injusta, y una acusación para los políticos que han dejado olvidada la educación del pueblo, y que aún hacen de la misma tribuna de que se valen para cazar sus votos, no uno cátedra, por más que estuvieran en Lovaina, sino un estrado de prostíbulo para degradar y relajar el espíritu cívico del pueblo.

Yo he hecho propaganda en el hermoso apostolado reformista y me aprecio de que nunca manché una honra ni caí tan bajo como un tabernario, sino que traté dentro de la limitación de mis luces de darle altura a la lucha electoral y respetar a los demás por respetarme a mí mismo.

Milité por primera vez en el partido reformista y en él aprendí lecciones de sacrificio y disciplina, y sólo pude llegar al partido republicano por una carta en que usted me invitaba a ello; no fui pues un forzado ni podré serlo en ningún partido, porque mis entusiasmos nacieron de parte más noble que el estómago. Batuve con usted con lealtad, con el deseo de ayudarle a darle significación a su campaña, y no para ser siervo sumiso de caciques políticos; así es que no necesitaba usted de señalarme sumisiones incondicionales porque libre soy para pensar y hacer lo que me mande mi conciencia.

Salgo pues de su fila porque no creo que el civismo se practique con copas a los partidarios, y porque ya ejercitado en una doctrina política no puedo avenirme con ciertas tácticas bajas y corrompidas.

Vuelvo a mis legiones reformistas, pujantes aunque usted no lo quiera, y quizá las únicas que tienen arraigo cívico y porvenir en la conciencia costarricense. Cuelgo sobre mi pecho esa divisa roja que es como un escudo, y no me arrepiento de haber conocido lo que he fiere en el fondo de lo que ustedes llaman política republicana. Le suplico, pues, ordene borrar mi nombre de la lista de propagandistas que aparecen en el «Diario Republicano» del viernes 12 del presente, pues creo que como obrero mancho ese periódico de intelectuales y universitarios. Seré neutral, la divisa roja será mi insignia mientras llegue el momento ansiado de darle realidad a los ideales que la crearon en 1923.

Los obreros, aunque no preparados, sabemos usar no solo las herramientas que dignifican, sino la pluma como espada de combate y la palabra como látigo fustigador de las clases altas que quieren denigrar y oprimir a los débiles y a los pequeños.

Reiterándole mis más sinceras muestras de consideración y respeto me suscribo de Ud. su más humilde servidor,

FRANCISCO FERNÁNDEZ BOZA

Ya ven, pues, todos los obreros, lo que piensa el señor Carlos María Jiménez candidato del filibusterismo de las ideas, acerca de ellos. Si los obreros no están preparados para las luchas políticas porque no han pasado por las aulas de Lovaina, si lo están por la escuela de la experiencia, donde han aprendido a amar más a su patria para defenderla de las garras de cualquier cacique que hace a un lado las sabias enseñanzas de Lovaina para volver por sus fueros de una ambición que ya recibió el sello sangriento del desorden y la muerte. Si están preparados para luchar porque ellos alientan firmes convicciones que se han mantenido con una disciplina perdurable, como acontece en el Partido Reformista, de donde el señor Carlos María Jiménez si puede obtener sabias lecciones de amor, de fraternidad, de patriotismo y hasta de cultura. Y esas convicciones forman una escuela más ideal, más sublime, más humana, más de carácter, que lo que ha podido arraigar en el espíritu del candidato carlista el sentimiento de su corazón y todas las emociones de su vida y todo su saber universitario. Esa escuela disciplinaria, donde la experiencia nace como un alerta ante todas las cosas malas, prepara mejor al individuo por sus luchas continuas y defensivas, que a un ciudadano que se improvisa candidato sin tener la menor noción de lo que son las necesidades de un pueblo que sufre y que trabaja, que gime y que fecundiza con su doloroso esfuerzo la vida de la nación.

Carlos María Jiménez sabrá—porque en ello si tiene preparación—de sus afanes ambiciosos; sabe de los inconvenientes que para sus bastardas aspiraciones traería el triunfo de nuestros ideales modernistas; sabe de la necesidad de hacer perdurar ese odioso conservatismo de una política personalista que desprestigia el espíritu nacional y mantiene en perpetua esclavitud el idealismo redentor de los pueblos. Para esa clase de política si está preparado Carlos María Jiménez.

Pero jamás podrá saber, porque jamás lo ha sentido, de las luchas sociales en que se empeñan los obreros para hacer de la vida un ambiente más cómodo, donde el bienestar y la tranquilidad, la paz y la cultura sean el lema inaborrable de nuestra patria enaltecida y el símbolo de una nueva política ya iniciada por el Reformismo y continuada por el cletismo para honra y gloria de los costarricenses. Para estas luchas, que son de verdadero civismo, si están preparados los obreros, porque las han iniciado; porque ese ideal patrio ha nacido en lo más hondo de sus corazones; porque lo vienen manteniendo desde tiempos atrás con fé inquebrantable, como luz vivificante de una política reformadora que derrumba los carcomidos templos donde profesan su desprestigio político y sus locas ambiciones los Carlos María Jiménez y todos los ilusos que quieren hacer de Costa Rica un país de esclavitud moral, en que los amos y señores fustigarán al pueblo con su brutalidad de mandatarios corrompidos.

ROGELIO GÓLCHER

# De la Uruca Contestación de un anónimo

Contestamos una nota que aparece en el «Diario Republicano» de fecha 5 del corriente mes, no porque merezca contestación el cobarde que la escribió; y decimos cobarde porque no tiene lo principal que debe tener el hombre: el valor necesario para poner su firma si cree que dice la verdad; y no en la forma que lo han hecho los cuatro carlistas del Distrito de La Uruca en las dos ocasiones en que hicieron circular, primero una hoja suelta el día de la llegada del Lic. don Cleto González Víquez a este distrito y que aparecía firmada por «UN VECINO DE LA URUCA», y en segundo, en que publicaron el anónimo en el vocero del carlismo y que se titula: «DE LA URUCA.—LOS CLETOS COMPRENDEN SU DERROTA Y SE LANZAN A LA DESPERERACIÓN»

Nada más falso que esto, pues el día 31 del pasado mes en que se debía verificar la manifestación de fuerza del carlismo en Heredia, quiénes se montaron en el carro que vino a recoger gentes de la Uruca sino fueron los tres policías del servicio en esta y cuatro particulares y unos niños? Y más atrás iba el Agente de Policía en un rápido No. 963 quedando la Uruca sin una autoridad mientras duró la rennión en Heredia. Qué dirá de esto el señor Presidente de la República? Y de lo que estoy contando aquí tengo testigos, desde luego que jamás nos gusta decir falsedades ni ocultarnos cuando nos asiste la verdad.

Se nos dice que cuando pasaban los carlistas metíamos una caña dentro de la ventana: nada más falso; lo que poníamos era un viva González Víquez en una

tahona pegado con dos alfileres, como lo pueden atestiguar algunas personas de las que se encontraban en ese momento en la plaza pública de este distrito. También es falso que lanzáramos mueras al candidato azul, pues no nos ocupamos de tales bajezas.

Refiriéndonos al caso del taquillero, debo manifestar al autor de la nota que no se ha dado cuenta exacta de lo que ha dicho. El taquillero a que se refiere el cobarde anónimo es padre de una familia respetable, como lo es él también y que a pesar de estar la Agencia de Policía 150 varas de donde fue el disgusto, a que se se refieren en el artículo, no se separaron los contendientes hasta que llegó un particular llamado Juan Uruca quien los separó, pero un agente del orden no se vio en aquel lugar, y ya dijimos a la distancia que estaban.

No nos molestamos más en dar explicaciones al que escribió este anónimo, y le rogamos cuando escriba más o le escriban lo que él se da el taco de publicar que haga un sacrificio a su cobardía y que plante al pie de tales notas su firma. Pero estamos seguros que no lo hará porque no son más que farsas lo que escribe, como todo lo que viene del carlismo.

Y por último le manifestamos que vimos la nota porque nos la enseñó un propio carlista, desde luego que nosotros no conocemos ni por el forro el pasquín del carlismo.

GUILLERMO ROJAS P.

OSCAR ZAMORA V.

BENIGNO ROJAS V.

RAFAEL PORRAS R.

## TRIBUNA DE IDEAS

# El Apotegma del Reformista

No es un vano entretenimiento, ni mucho menos un pasajero afán politiquero lo que excita a la lucha al PARTIDO REFORMISTA, ni es tampoco un espíritu de revancha, ni de persecución, ni de odio para las clases dirigentes de la banca o de la industria costarricense; ni mucho menos de irreverencia para nuestras instituciones lo que revive en esta organización de Trabajadores que la República distingue ya, y suma como un factor de cultura progresiva.

Es sencillamente el auge de los ideales de Equidad que está abloreando entre los hombres de todas las razas, como el mejor indicio—se ha dicho ya—de que la *separatividad* está desvaneciéndose para la humanidad.

Y este glorioso amanecer para los hombres, esta conciencia que viene a darnos una clara idea de que la vida no es «simplemente una cuestión de años en la carne», sino un aprendizaje de enseñanzas y experiencias que determinamos para ulteriores finalidades, es, aún cuando muchos no lo comprendan, la verdadera y única Doctrina del futuro que, aquí, parecerá increíble, es la savia que fecunda al PARTIDO REFORMISTA. De suerte que tenemos derecho para pensar que la virtualidad de sus labores habrá de inflamarse como las Lenguas del Fuego de Pentecostes, que dieron luz y modelaron orientaciones de positiva venturanza en una época donde el desorden, la rutina y la esclavitud formaron un imperio de mal sobre los hombres.

Extraña, desconcertante paradoja—*dirán los intereses creados*—la que hoy vive el Reformista descaimado y revolucionario, y que en esta improvisada tribuna roja nos presentan ungidos con los más gallardos y completos atributos, porque no es posible imaginar siquiera que él pueda erguirse llevando a sus espaldas un pesado fardo de vicios y miserias;

porque él, siendo ignorante, jamás ha podido columbrar una escuela que no sea la limitada acción de su trabajo embrutecedor, oscuro, a veces servil y por lo mismo deshonroso; y porque en resumidas, está prohibido para ponerse al frente de una empresa que, como la de su índole, requiere elementos preparados, que estén en contacto con el libro y sean señores de abelongo, poseídos además de ese lustre y barniz que nos hace franquear las puertas de los burgueses y tomar asiento en las tertulias del círculo. No, esto que el novel articulista nos relata y nos indica como tendencia salvadora, tiene o lleva trazas de abrirse paso y formar legión.

Y así, al tener de esta serie de premisas con que los *intereses creados* combaten al PARTIDO REFORMISTA, se va deslizado la crítica burlona y la ironía de los miopes, comparables a la piedra, que a pesar de la fuerza física que mantiene su estructura, no razona!

Un atento examen al Programa Político que condensa el anhelo del proletariado convencerá; un cuidadoso análisis, así como una mirada retrospectiva a su actuación, dará la mejor respuesta al que, colocándose en el plano de trabajo en que nos encontramos, trate el asunto con ánimo sereno.

Solo así se podrá apreciar la verdadera grandeza que afirma el Espíritu y el Honor del joven Partido Reformista.

Una entidad que sostiene con ardor sus ideas y la conquista de sus mojonos, y libra con entusiasmo en los comicios electorales su batalla para mantener la nobleza de su apotegma que dice: **TODO PARA EL PUEBLO Y CON EL PUEBLO**, merecerá siempre el pedestal y la admiración de los más rectos y los más honrados.

JORGE CARDONA

## Cantón de Carrillo-Guanacaste

### AVISO

Cumpliendo con un deber, y para conocimiento de las autoridades, hago constar: Que queda instalado el Club Unión Nacional de éste centro en la casa de don Vicente Boullia, 30 metros al norte de la esquina del Atrio y de la Plaza Central en la primera manzana noreste de dicha plaza.

En Palmira: Queda instalado el Club político del Partido Unión Nacional en el salón de la casa esquinera de doña Amelia Soto v. de Chávez en la manzana primera sureste de la Plaza Central, esquina frente a la manzana norte del Atrio.

En Sardinal: Queda instalado también el Club Unión Nacional en el salón de la casa de don Fernando Líos frente a la Plaza Central y en la primer manzana norte.

En San Blas: Queda ocupando el Club político Unión Nacional el salón de la casa de don Antonio Sánchez, frente a la Plaza y en la primer manzana norte, y;

En Belén: Queda igual y definitivamente instalado el Club Unión Nacional Cletista, en la casa de la señora Sequiera esquina diagonal suroeste de la Plaza Central.

Al participar este aviso es en la inteligencia de evitar dificultades a las autoridades del lugar, cuando el caso lo requiera despleguen actitud y celo.

Aprovecho esta oportunidad, y desde luego convoco a todos los amigos copartidarios del Gran Partido Unión Nacional su constante asistencia todos los días de las 4 p. m. en adelante hasta las 8 de la noche; y en los días extraordinarios que se celebren reuniones hasta las once (11).

El principal objetivo de las reuniones cotidianas, es cambiar impresiones, tomar nota de las novedades del día y los avances del partido; leer los periódicos, hojas sueltas y todo aquello que pertenezca al órgano. Como PATRIA el periódico que ilustra con su lectura sana y pulcra.

Filadelfia, agosto 8 de 1927.

Jefe General de Acción de este Cantón

J. L. Onofre Chaves M.

# Los ciudadanos honrados no quieren ser Carlistas

## Las tiendas nacionalistas son el escudo de la Patria

Yo, Gumercindo Flores, me adhiero a la causa del gran Partido Unión Nacional, y mi voto será para el Licdo. don Cleto González Víquez.

GUMERCINDO FLORES.

Hatillo, Santa Cruz, agosto 9 de 1927.

Testigos: José R. Gutiérrez, E. Matarrita B.

rida patria y de las buenas causas que nos dan paz y libertad. Además, protesto del incalificable abuso de estampar mi firma, cometido por el señor Jiménez, hermano del candidato don Carlos María Jiménez Ortiz.

Santa Cruz, Guanacaste, 12 de agosto de 1927.

Rogado de Moisés Alvarado que no sabe firmar,  
F. ACEVEDO C.

Testigo: Leonidas Peralta Ríos.  
Testigo: M. Pastrana.

Habiendo aparecido mi nombre en la Directiva Car-

lista del distrito de Laguni-lla, sin haber dado mi firma, protesto del abuso cometido y declaro solemnemente que soy cletista de corazón como buen ciudadano costarricense que ama la paz y la libertad de su patria.

Santa Cruz, 15 de agosto de 1927.

Gabino Alvarado Mena.

Tgo: Benigno Oquendo.

Con indignación he visto que en el Pasquín Republicano aparece mi nombre en la directiva carlista de aquí. Protesto de ese abuso, pues yo no pertenezco a ese

partido. Soy cletista de corazón y como buen guanacasteco que soy tengo que apoyar las buenas causas.

JORGE MATARRITA

Testigos, Miguel Briceño y Gregorio Briceño.

Santa Cruz, Nicoya 18 de 1927.

Conste que yo Pedro Rodríguez Vallejos protesto de hacerme aparecer los Karlos en sus filas siendo como he sido desde un principio del potente Partido Unión Nacional que proclama como Presidente de la República al eximio ciudadano Licdo.

don Cleto González Víquez.

Santa Cruz, 13 de agosto de 1927.

PEDRO RODRÍGUEZ V.

Testigo: Benigno Oquendo.  
Testigo: Vicente Alvarez.

Yo, Onecífero Aguilar García, ciudadano costarricense y vecino de Laguni-lla de este cantón, hago constar que soy cletista con vencido y que por lo tanto los carlistas que me consideran en sus filas, están muy equivocados.

Santa Cruz, agosto 12 de 1927.

ONECÍFERO AGUILAR

Testigo: Cleto Bonilla.  
Testigo: Arnoldo Bonilla.

Continúan los falsos zarrandeos del moribundo carlismo.

La audacia de los carlistas no tiene nombre. A los muchos nombres que hemos publicado ya de prestigiosos ciudadanos que sustentan nuestro credo político, añadimos hoy el de estos valiosos elementos de San Juan que han llegado a las oficinas del Comité Directivo de Santa Cruz a protestar indignados del abuso que con ellos han cometido los falsarios que pasean su cinismo por las calles de esta ciudad.

He aquí el nombre de esos decididos cletistas a quienes se les quiere quitar el honor de ser abanderados de la Unión Nacional.

- Nicasio Martínez
- Juan Moreno
- Ramón Briceño
- Juan Rafael Romero
- Antonio Gutiérrez
- Ruperto Gutiérrez Lara
- Virgilio Moreno
- Pedro Gutiérrez
- Tomás Alvarez Castillo
- Juan Ramos
- Carmelo Guevara Cortés
- Vicente Alvarez Castillo
- Isauro Moreno
- Prudencio Cabalceta H.
- Gabriel Moreno
- Jesús Gutiérrez

Además, José Romero, zarrandeado como menor, tiene 28 años de edad y es casado.

Todas las firmas de estos ciudadanos quedan en nuestros libros a disposición de quien quiera examinarlas.

El Comité Directivo del Partido Unión Nacional.

Santa Cruz de Guanacaste, agosto 16, 1927.

Sr. Director de PATRIA.

Muy estimado señor: Protesto de la firma que di en favor de Carlos M<sup>a</sup> Jiménez, y me adhiero al gran Partido Unión Nacional que postula la candidatura del Licdo. don Cleto González Víquez, que registrará el próximo período presidencial de 1928 a 1932.

DAVID SALAZAR.

Cartago, 22 de agosto de 1927.

Testigos: Enrique Santana S., G. Iglesias, Juan Rafael Guzmán.

Nosotros, los que suscribimos, todos mayores de edad, costarricenses y vecinos de San Antonio de Nicoya, protestamos de ser carlistas pues habíamos sido engañados por el Agente de Policía de aquí, señor Ildelfonso Leal, quien nos había hecho creer que el partido carlista era oficial y el más grande del país, pero hoy, convencidos de esa falsedad, nos adherimos con entusiasmo al Gran Partido Unión Nacional que postula como candidato a la Presidencia de la República, al Licdo. don Cleto González Víquez.

A ruego de Manuel Obando M., que no sabe firmar.

DAVID OBANDO.

A ruego de Ascensión Matarrita,

FRANCO. ZÚÑIGA A.

A ruego de Braulio Sequeira,

FRANCO. ZÚÑIGA A.

Testigo: Julio Guevara B.

Testigo: Gustavo Almanza.

IMPRENTA Y LIBRERÍA ALSINA

### Los señores Presidente y Vice-Presidente de la Municipalidad de Heredia, dirigen una carta al Sr. Cura de S. Pablo de Heredia

Heredia 18 de agosto de 1927.

Señor Pbo. don Abel Castillo, San Pablo de Heredia.

Muy estimado Padre:

Con profunda extrañeza hemos visto una publicación hecha en el Diario Republicano en que se ataca a Ud., diciendo que por su culpa no se ha instalado aun el servicio de luz eléctrica en ese distrito; pues como miembros de la Corporación Municipal de este Cantón nos consta la grave injusticia de ese cargo, ya que es usted más bien quien se ha interesado por conseguir ese adelanto para su parroquia, que con tanto celo dirige.

Efectivamente usted en compañía de varios importantes vecinos de esa localidad, se ha presentado repe-

tidas veces a las sesiones municipales en solicitud del establecimiento del alumbrado eléctrico en San Pablo, así como de otras importantes mejoras, como el servicio de correos y telégrafos, y podemos atestiguar que gracias a su actividad y energía pudo triunfar de las dificultades que se presentaban para la instalación de ese servicio de luz eléctrica que está ya para inaugurarse. Puede hacer de esta carta el uso que le convenga, pues nos ha mortificado mucho ver que se le ataque, por quienes deberían estar agradecidísimos por sus gestiones y más, que se diga que tal cargo se funda en el dicho de alguno de los miembros del Municipio de Heredia, porque más bien todos los munícipes hemos sido testigos de su afán por sacar ventajas en beneficio de ese pueblo.

Con toda consideración somos de usted muy atentos y seguros servidores,

f. VÍCTOR TREJOS.

f. JUAN M<sup>a</sup> SOLERA.

### ¡Lea este periódico!

Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en su página; no es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL y... cada uno da de lo que tiene!

### A ñor Cruz, el del diario Karlista

En el Diario Karlista de fecha 22 del corriente, aparece un suelto o gacetilla bajo el título: «Los insultos a don Claudio Cortés».

Dice ñor Cruz que es falsa de toda falsedad las aseveraciones en cuanto a lo que escribí en PATRIA respecto al señor don Claudio Cortés. Repito una vez más, que en mis aseveraciones no hay falsedad, y si fuese necesario, apelaría al sin número de testigos que se encontraban presentes en casa de la familia Sanahuja, de Crifo Alto de Puriscal.

En cuanto a mi honor, declaro públicamente, que no sé si en mi infancia tuve errores; pero ñor Cruz debe saber bien que el Divino Maestro, cayó tres veces y levantó de sus caídas; así también debe saber y comprender que el Samuel de la infancia, no es el Samuel de hoy. Además ñor Cruz, si usted está limpio de pecado, arroje la piedra. Diga usted lo que quiera de mí, y le suplico poner su nombre, para reclamarle en el terreno de la justicia, o en el terreno del honor.

SAMUEL CALVO

San Ramón agosto 23 de 1927.

Nosotros, los que suscribimos, todos mayores de edad, costarricenses y vecinos de San Antonio de Nicoya, protestamos de ser carlistas pues habíamos sido engañados por el Agente de Policía de aquí, Sr. Ildelfonso Leal quien nos había hecho creer que el partido carlista era oficial y el más grande del país, pero hoy convencidos de esa falsedad, nos adherimos con entusiasmo al Gran Partido Unión Nacional que postula como candidato a la Presidencia de la República al Lic. don Cleto González Víquez.

A ruego de Manuel Obando M. que dice no sabe firmar:

DAVID OBANDO

A ruego de Ascensión Matarrita

FRANCISCO ZÚÑIGA A.

A ruego de Braulio Sequeira

FRANCISCO ZÚÑIGA A.

Testigos: Julio Guevara B. y Gustavo Almanza.

Nosotros, Santana Sáenz Ruiz y Concepción Chavarría ú. ap., protestamos del abuso cometido de hacernos aparecer como carlistas en la Directiva que publicaron del distrito de Limón, y hacemos constar que hemos sido y seremos cletistas hasta el final, y por cuyo partido nos será muy honroso consignar nuestros votos por las dignas cualidades de don Cleto y como buenos costarricenses.

Santa Cruz, 13 de agosto de 1927.

FRANCISCO CHAVES.

Testigo: F. Acevedo C.  
Testigo: Matías Bustos G.

Conste que yo, Moisés Alvarado, no he autorizado a don Ramón Jiménez Ortiz ni a don Ricardo Golcher para hacer consignar mi protesta como adepto al gran partido de la Unión Nacional que proclama como candidato a la Presidencia de la República al esclarecido ciudadano Licdo. don Cleto González Víquez y que soy y continuaré siendo cletista por mi espontánea voluntad y por ser amante de mi que-

## PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Víquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

**GREGORIO ESCALANTE,**  
Tesorero General

**MANUEL CASTRO QUESADA,**  
Jefe de Acción